

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

RESURRECCIÓN

Poco hace que el Divino Maestro, lleno de mansedumbre y filial sumisión, se disponía á apurar el cáliz de la amargura del Calvario que le preparaba la turba deicida. Del huerto de Gethsemani acababa de salir, con el estigma de la traición en la frente y la rabia de su pecado reflejada en el rostro, Judas el mal apóstol que por los treinta miserables dineros vendió hipócrita y vilmente á Jesús. Entregado Este, sufre la hermosísima y dignísima persona de Cristo el ultraje del escarnio y la befa de la multitud al ser vestido y presentado con manto de púrpura, corona de espinas y por cetro una caña, gracias á la debilidad del primer indiferente Pilatos;... sin embargo, los judíos no se satisfacen con esto y prefieren al Inocente el criminal Barrabás, que anda suelto ya debido al rigorismo de los que intentan argüir de pecado á Jesús. Abofeteado, escupido y azotado, sube la penosa cuesta entre sayones el Hijo de Dios: presa de mortal congoja, desgarrado y descoyuntado, es el término de tanto ludibrio el vil madero, la muerte de cruz sólo reservada en Judea á los más miserables malvados. ¡El Inri del Gólgota debe ser la satisfacción, completa, inmensa, de la turba desagradecida!

Apesar de lo dicho, apesar de estar inertes (allá en el huerto de José de Arimatea donde queda Jesús enterrado) aquellos piés y aquellas manos y aquella lengua y aquellos ojos que sólo sirvieron para evangelizar el mundo y derramar por doquier bienes sin cuento, temen todavía los hijos de las tinieblas, aquellos á quienes Jesús reprochaba por sus concupiscencias, temen—repetimos—que se cumpla la profecía divina de que resucite al tercer día su legítimo Rey, y corren al sepulcro á sellar la pesada losa y á velar.

¡Cuánta aberración y cuánta quimera!

Si el Jesús que habéis crucificado no es el verdadero Hijo de Dios, ¿á qué viene ese temor de los orgullosos rabinos? Quien hizo resucitar á Lázaro ¿no tendrá poder para hacerse resucitar á sí mismo?

El despuntar del alba del domingo les echa en cara su ignorancia, pues á un ruido extraño huyen des-

pavoridos los guardas, y la pesada losa se remueve y Cristo resucita rodeado de una aureola de luz, de verdad y de libertad.

¡¡Jesucristo ha triunfado!!!

*
*
*

Regocijándonos con los ángeles por la Resurrección gloriosa del Hijo de Dios en este día, permitásenos una comparación profana entre la crucifixión de Jesús Nazareno y la persecución é indiferencia porque pasa en España la Comunión Tradicionalista.

Los anatematizadores y reprochadores de esas sinagogas que pueden apellidarse parlamentos liberales, somos nosotros; nosotros los que clamamos contra las ilegitimidades, nosotros los que reprendemos las concupiscencias y libertinajes de la época, nosotros los que predicamos enseñanzas divinas, nosotros los que nada queremos para nosotros mismos y todo lo deseamos para Dios y para la Patria sirviendo á un Rey verdad.

Contra nosotros, pues, se oponen las malas doctrinas y se esgrimen todas las armas; contra nosotros se embauca á las turbas, contra nosotros se emplea la mordaza y contra nosotros hasta se intenta falsificar la palabra evangélica haciéndonos pasar por discolos á las enseñanzas divinas.

Contra nosotros cree el dios Exito que de nada sirve nuestra fe, y nuestra intransigencia es reputada de sospechosa por algunos rabinos disfrazados. Lobos con piel de oveja entraron un día á saco en nuestro campo: nuevos Pilatos siguen hoy admirando nuestra inocencia, sujetos empero al buen parecer de un mal callar y de un peor estar cruzados de brazos. Por los más obcecados se ha llegado á preferir al malvado antes que nosotros. ¡Dios haga que no lleguemos al Calvario!....

Sin embargo, y á pesar de que si Dios está con nosotros nadie puede contra Dios, el ejemplo de la Resurrección nos anima, y al Gólgota iremos si es preciso por DIOS, la PATRIA y el REY.

¡El que quiera seguirnos merecerá la alta honra de seguir á Cristo escogiendo una cruz digna de la que dignificó y en que padeció el Excelso y Justo por antonomasia: la Cruz del Tradicionalismo que simboliza la verdadera redención de España!

LEONCIO.

RÁPIDA

EJEMPLO DE JUSTICIA

No es frecuente encontrar en la prensa liberal ejemplos de moderación y cordura, y mucho menos tratándose de los carlistas. Por esto nos ha sorprendido la justicia y sensatez con que un republicano navarro, D. José Diestro, escribe en el *Heraldo de Madrid* lo siguiente:

«Además, en las energías sociales, no sólo debe tenerse en cuenta lo que hacen, sino lo que evitan. Nadie, por ejemplo, sea ó no carlista, podrá negar que en varias ocasiones, dos ó tres de ellas muy señaladas, España hubiera perecido, víctima de insensateces sin freno, á no imponer la protesta armada del carlismo treguas de sensatez y reflexión.»

Nada de más dice el Sr. Diestro; pero no es mala lección para los que tienen especial gusto en recriminar á nuestra comunión por los heroicos hechos que ha sostenido.

MELLA

EN LA

Asociación de la Prensa

El discurso que, acerca *El regionalismo considerado como deber en el Estado y como derecho en la nación*, pronunció el día 4 en la Asociación de la Prensa en Madrid el insigne orador carlista, atraído á aquel local á lo más florido en ciencia de la coronada, villa que apesar de su levadura liberal aplaudieron entusiasmados al orador carlista que en tan brillantes períodos supo cautivarles con el encanto de su palabra y sobre todo con la convicción y santidad de los principios salvadores que expuso. Saboreen nuestros lectores este breve extracto de *Eneas* y por él podrán hacerse cargo de lo mucho y bueno que expuso y dijo el elocuente orador:

«Habló Mella tres horas. Una oración tan larga pueden decirlos algunos en España donde se habla tanto: tan lógica y unida hacia un mismo objetivo, muy pocos; tan llena de doctrina, quizás nadie. Empezó fijando el concepto del Estado partiendo del hombre, que es su elemento, y remontándose á Dios que es su causa y su fin. Y expuso una síntesis hermosa de la teodicea cristiana, un argumento irrefragable de la fe. O se admite el teísmo cristiano, ó para explicar la creación y el mundo hay que recurrir al monismo positivista que niega el principio de causalidad, haciendo los efectos superiores á la causa, ó hay que aceptar el Panteísmo, que niega el principio de

contradicción viniendo á parar por uno y otro lado á la negación de la razón humana. Afirmada la razón y, por consiguiente, el Dios de los cristianos y de los filósofos espiritualistas, el Estado se constituye dentro de tres relaciones: una de inferioridad, con respecto á Dios; otra de igualdad, con respecto á las demás sociedades perfectas que conviven con él en la historia, y otra de superioridad para con las sociedades menores y las personas, cuya vida protege y cuyo derecho garantiza y ordena con el de los demás.

De esta manera y con tan luminosas é irrefragables ideas entró en la variedad de sociedades menores que viven dentro de los Estados. Y al entrar allí no abandonó el sublime campo de la Metafísica y la Teología, ciencias supremas que llamaban sabiduría los antiguos, porque ellas solas, y ellas más que nada, tienen la virtud de elevar el alma á regiones superiores, donde el espíritu se deleita, ennoblece y enajena contemplando la verdad trascendente, que es alma y vida y fundamento de los seres y de las cosas.

El prodigioso Obispo de Sevilla San Isidoro le dió el concepto de la naturaleza de la ley, el incomparable Raimundo Lulio le hizo subir á donde más alto ha subido la razón de los filósofos humanos, á la Esencia de Dios, que siendo Unidad perfectísima, es al mismo tiempo Trinidad Divina, Trinidad personal, porque siendo la inteligencia del Ser Necesario infinita, por fuerza había de ser infinito y perfecto, y por consiguiente, personal su producción ó su término adecuado, generándose así el Verbo, é infinito también el Amor de la Infinita esencia y hermosura, procediendo así el Espíritu Santo.

Todavía buscó otra variedad en la Causa suprema, exponiendo como la razón del doctor Mallorquín avanzaba á penetrar en el Misterio de la Encarnación y Redención del linaje humano...

Desde estas alturas descendió á la Unidad de la Iglesia, que es la más perfecta de la tierra, porque se extiende con su símbolo, su dogma y su jerarquía por las edades, las generaciones y las latitudes y, sin embargo de ella, tenía razón el prelado de Vich cuando decía que la misma Iglesia es regionalista. Ella respeta las costumbres y los ritos y aun las lenguas, y cuando algunos ritos han muerto, todavía quiere mantenerlos y conservarlos como recuerdo y reliquia de otras edades en santuarios como las capillas de Muzárabes de Salamanca y Toledo. Y el culto y la oración, ¡qué variedad tan hermosa y tan tierna en esas oraciones que perfuman los labios del creyente y suben al cielo invocando á la Madre Amorosa de Dios y de los hombres con millares de nombres gratos de títulos tiernísimos, síntesis del sentimiento y de la fe de los pueblos!

Y si se da variedad en unidades tan absolutas como Dios y su Iglesia, tarea facilísima es descubrirla en la historia y en el Derecho. La historia forma los pueblos, las razas, las lenguas y las costumbres; la ley, según el insigne Palafox, es á manera del vestido que se forma para ceñir los diferentes cuerpos. Por eso la igualdad geométrica ante la ley es el mayor absurdo y la mayor tiranía, y puesto que la realidad no es simétrica ni igual, y la ley debe acomodarse á la proporcionalidad y á las ondulaciones sociales de libre albedrío humano, tuvo razón el Marqués de Valdegameas al decir

que la igualdad y la libertad nunca habían sido ni podrían ser amigas.

Y esta ley de la variedad conduce naturalmente á destruir la absurda doctrina del parlamentarismo que implica la división de la soberanía en fragmentos para evitar el despotismo. Eso es dividir la naturaleza. Eso sería un conato igual al de separar las funciones del alma humana y destruirlas anulando el pensamiento, ese pensamiento que hizo decir á Pascal apostrofando al Universo:—Universo, yo soy más que tú, porque si tú me aplastas no lo sabes.—No. Las cosas no se limitan en sí mismas, sino en las cosas que las rodean. Por eso la tradición, que no mutila la soberanía ni la concreta al Monarca, sino que la reconoce en todas las personas jurídicas, limita y enfrena al Soberano de arriba con los soberanos de abajo, con las libertades, con el fuero, con la autarquía de las personas jurídicas que dentro del Estado viven. Y pues el regionalismo tiene base tradicional, el que lo afirma y afirma esa tradición de la soberanía en el pueblo, no está en condiciones de negar la tradición de la soberanía en el monarca.

Para llenar el inmenso plan del discurso, faltábale fijar el concepto de nación aplicándolo á la española, y estudiando su génesis en la historia. La teoría de la nación es muy compleja. No bastan á explicarla ni los accidentes geográficos, ni la raza, ni la lengua, ni las costumbres. Es la nación sociedad completa y el vínculo que la individualiza, que la da forma sustancial, debe ser interno y general para todas. Y no hay otro que reúna estas condiciones que el principio religioso. Por eso él preside jerárquicamente á los demás elementos nacionales que por sí solos, ni aun sumados, no producen la nación.

Y bien partiendo de este principio se puede estudiar el origen y la formación de la nacionalidad española. Leovigildo la dió unidad material, Recaredo unidad moral. Y cuando estas unidades fueron á morir en el Guadalete, comienza la epopeya que reconstruye la patria. Las regiones luchan, pero no separadas y sin relación alguna, sino á la manera de tres cuerpos de ejército que pelean para un fin común dirigidos por un Jefe invisible que es como si dijéramos el alma de la Patria. Y esos ejércitos se juntan primero en las Navas y después en Granada y sus glorias son comunes y están unidas por lazos esenciales y de causalidad en la historia. Lepanto y Felipe II, Ceriñola y el gran Capitán suponen á Pedro III el Grande, San Quintín y Gravelinas tienen por antecedentes necesarios á las luchas contra los Aujevinos en Nápoles y en el Rosellón, á Alonso V y á Pedro II.

Así se compenetró la historia regional formando la de la Patria española hasta llegar á la guerra de la Independencia que fué epopeya regionalista, porque las regiones lo hicieron todo respondiendo con admirable amor al supremo grito de angustia de la Patria, y adornando su frente y su bandera con los laureles de Bailén y Arapiles, Zaragoza, Gerona y el Bruch.

Así ha sido la Patria, manifestando su variedad en la lengua y en el arte, con las escuelas de pintura, con los poetas y los artistas que reflejan el espíritu de cada región.

Y nunca la Patria más grande que cuando un Rey, Felipe II, reunía Cortes en Lisboa como Rey de Portugal, en Valladolid como Rey de Castilla, en Tarazona como Rey de Aragón, en Barcelona como Rey de Cataluña. Y entonces el alcazar de la majestad española era tan deslumbrador y tan alto, que el Rey de España podía considerar su corona, no ya como el Ecuador del Planeta, sino como el anillo de una nebulosa sideral que hacía nacer nuevos mundos.

Así es nuestro regionalismo y nuestra teoría. ¿Qué dónde existe? Pues en los países más adelantados del mundo, en Alemania, en Inglaterra misma, cuya Constitución nos la han hecho imaginar de muy distinta manera de lo que es nuestros soñadores... El regionalismo, pues, está en todas partes, es exigencia de justicia, es fuente de vida, es tradi-

ción de gloria, es realidad histórica que actualmente viven los pueblos más fuertes que son los que más han respetado su Constitución histórica.

Una página del terror

El tristemente célebre revolucionario y ateo Proudhon refirió como sigue uno de tantos sangrientos episodios de aquella Revolución que costó á Francia más de medio millón de víctimas, y que será un eterno padrón de infamia para la historia de la República.

En 1793 quinientos niños de ambos sexos, de los cuales los de más edad no pasaban de catorce años, fueron conducidos á la llanura de Saint-Meur, cerca de Nantes, para ser fusilados. Nunca se dió más conmovedor espectáculo, ni jamás se vió acto de canibalismo más atroz y repugnante en las tribus más salvajes del Africa.

«La pequeñez de su talla ponía á muchos al abrigo de los disparos; y cuando esto sucedía se les veía desatarse de sus cuerdas, meterse entre los batallones de sus verdugos buscando un refugio entre sus piernas, á las cuales se abrazaban fuertemente, mientras que levantaban á ellos sus miradas, en las cuales se pintaban á la vez la inocencia y el terror.

«Nada, empero, hacia la menor impresión sobre aquellos exterminadores, quienes les degollaban barbaraemente á sus pies.

«Otros lograban apartarse de aquellos batallones de hienas, pero salían de sus filas algunos soldados que con sus disparos los detenían en su huida, dejándolos tendidos en el polvo, donde acababan de rematarlos á sablazos y pisoteándolos con sus caballos algunos ginetes, mientras los más cercanos á los batallones eran muertos á culatazos. En algunos casos el vigor de la edad hacía que no sucumbieran al primer golpe, mas cuantas veces intentaban incorporarse, implorando piedad, otras tantas caían sobre ellos nuevos golpes, hasta que exhalaban el último aliento.

«¡Pobres niños! En vano llamaban á sus padres con gritos capaces de ablandar á las mismas fieras; ¡ay! la muerte apagó sus voces, ahogadas además por el ruido de los disparos.

«Los oídos de sus verdugos estaban cerrados para ellos. Más allá—rasgo que acaba de pintar la ferocidad de aquellos sicarios que asesinaron tantos millares de víctimas ilustres é inocentes á los gritos de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*,—aquellos de sus verdugos á quienes la humanidad inspiraba algún movimiento de compasión ó de simpatía por aquellos infelices, eran muertos por sus mismos compañeros. Un soldado se desmaya á la vista de tan horrible espectáculo, y el hierro le corta el hilo de la vida antes que vuelva en sí. Un oficial se atreve á pedir gracia para las víctimas, y es arrastrado hacia un grupo de niños y fusilado con ellos.

«Terminada la sanguinaria hecatombe son despojados los cadáveres y amontonados unos sobre otros. El Comité revolucionario aplaude con sus risas aquel modo de disponer los cuerpos, llamando ese sistema de enterramiento *una montaña*.

«Carrier, el execrable Carrier, uno de los muchos verdugos—y no el más sanguinario que produjo aquella odiosa revolución—dió parte de aquel hecho á la Convención con una carta en la cual decía:

«Muchos de esos pequeños malvados han sido juzgados y condenados por la Comisión militar. ¡Matemos sin piedad á los rebeldes!»

De esta suerte la grande, la gloriosa Revolución ponía en práctica el lema *Fraternidad* que había escrito en su bandera.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Anuncian de los Estados-Unidos que está resuelto el problema de conservación de los huevos. Cada día se venden en Nueva York toneladas de estas conservas. Se empieza por separar las claras de las yemas; después se las coloca en vinajeras, las cuales, una vez tapadas son puestas en un frasco que contenga hielo. Cuando se quiere pueden servirse, con la seguridad de que por mucho tiempo que pase estarán perfectamente conservadas.

Ya que está en boga ahora el «Himno nacional» de ese intrépido pueblo boer que tantas pruebas de virilidad extraordinaria demuestra actualmente luchando contra la codiciosa Inglaterra, no será demás, ya que se trata de una nota de actualidad, dar á conocer la letra de dicho himno, vertida al castellano sin la menor pretensión, y sólo procurando reflejar en lo posible los pensamientos cincelados con vigor extraordinario en los tercetos del original, debido á la poetisa y compositora Catalina Felicia Van Nees.

Hé aquí la traducción de tan hermoso y cristiano himno:

«¿Conoces tú al pueblo pletórico de heroísmo, escarnecido y despreciado como un siervo?»

«¿Conoces tú al país empapado en sangre, y á pesar de ello espléndidamente hermoso?»

«¿Conoces tú al Estado, niño todavía, y experto como en la edad viril?»

«El ha sacrificado sus más caras vidas é intereses por la Libertad y por la Justicia.

«Maravillas de oro ha derramado la Naturaleza en sus valles y montañas.

«El país que un día fué por los británicos proclamado libre en todos los ámbitos de la tierra.

«¡Venid, hermanos; izad al aire vuestras banderas, llegó el término de las desgracias y aflicciones!

«¡Glorificad, celebrad vuestras portentosas victorias; aclámannos las naciones como un pueblo libre!

«¡Transwaalenses! entonad el cántico de fiesta donde fielmente guardéis vuestra dignidad: donde el estrépito de la guerra protege vuestro reposo, allí está nuestra Patria!

«¡Transwaalenses! bajo vuestros esfuerzos germina la semilla de la Libertad; la Redención viene á dignificaros!

«¡Alabado sea Dios por el País y el Estado!

«¡Un pueblo libre, un pueblo libre, un pueblo libre somos nosotros!

«¡La Patria, la Patria, la Patria, esta es nuestra Patria!

«¡Alabado sea Dios, alabado sea Dios, alabado sea Dios por el País y el Estado!»

—Hé aquí ahora algunos datos referentes á las circunstancias en que se compuso tan hermoso cántico patriótico:

En el año 1875 era presidente de la República del Transvaal Francisco Thomás Burgués, quien por negocios de Estado tuvo que venir á Europa, y al hallarse en Holanda hizo una visita á su antigua amiga la compositora Catalina Felicia van Nees, á quien pidió compusiera un cántico é himno para el pueblo boer.

Aquella autora no se hizo repetir el ruego, y en cuatro horas tuvo compuesta la letra y música del himno, que causó especial satisfacción al presidente Burgués.

Trasladado éste al Transvaal, en el mes de Agosto de 1876 fué dicha composición declarada oficialmente Himno Nacional del Transvaal, enviándose á la compositora un Mensaje de admiración y agradecimiento.

Desde aquella época todos los boers de aquel país entonan con gran entusiasmo esta hermosa canción, tanto en tiempo de paz como cuando la guerra asola sus fértiles campiñas.

De que en todas partes cuecen habas... es una buena prueba la manera como se

ha descubierto venia haciéndose en París el matute de alcohol por medio de ciclistas.

El pneu de tubos huecos se llenaba de alcohol fuera de París y pasaba tranquilamente ante los empleados de consumos; á veces se detenía el ciclista para darles los buenos días y aún para ofrecerles una copa que bebían en un restaurant inmediato. Aquel individuo cubría su cabeza con un sombrero de copa, con fondo de zinc cubierto de seda, ó bien llevaba un falso vientre, un cinto de caucho... Mejor que esto todavía. Unas veces era robusta nodriza que tenía en sus brazos un niño rollizo, de hojalata, que contenía 20 litros de alcohol; otras el tandem, cuyo segundo corredor consistía en un maniquí de cera, lleno del precioso líquido; y en fin, para mayor audacia, se daba también el caso de ver al pariente desolado acompañando un feretro que contenía espíritu de vino de 83 grados.

El colega del cual copiamos la noticia encuentra tan extraordinario el talento de esos matuteros que los propone para un premio.

Y se lo merecen.

NACIONAL

De memoria sabemos que el Sr. Morayta tenía el grado 33 en la secta triangular, que desempeñó la jefatura de la Orden puntiaguda y que fué autor de aquel escandaloso discurso de apertura que repartió sin escrúpulos de conciencia el *pisismo* Pidal. Pero lo que ignorábamos es lo que ahora escribe nuestro querido compañero de *armas y fatigas* «El Correo de Andalucía», referente á los medios de que se valió dicho personaje, conocido en la secta... por *Pizarro*, para ser Catedrático de Historia de la Universidad de Madrid.

En 1863 opositó á la Cátedra de Historia de Salamanca, que no pudo conseguir por resultar en la votación empate. Pero al ser presidente de la República el H. Castelar en 1873, nombra éste al H. *Pizarro* (Morayta) profesor de Historia de la Universidad de la Corte, POR TRASLACIÓN, cuando: 1.º, no había sido Catedrático nunca; 2.º, no se admitían las traslaciones á la Central; 3.º, no era posible decidir á su favor el empate de diez años atrás; 4.º, no se anunció el concurso para proveer esta Cátedra y viéronse chasqueados los que la pretendían... es decir, que se le dió la breva saltando por encima de todos los requisitos y leyes, y burlándose de los que pudieran aspirar á la plaza.

Si eso es verdad, buena *pieza* está hecha el tal Morayta.

DE PALMA

Felicitemos á nuestros lectores las Pascuas de Resurrección, haciendo votos para que pronto resuciten y se restablezcan en todo su vigor las antiguas tradiciones españolas, que hicieron de nuestra patria la nación más grande y de nuestro pueblo el pueblo más honrado, valeroso y digno.

Ha llegado á nuestros oídos, sin que salgamos garantes de la noticia (aunque á estas horas es ya del dominio público), que un recalcitrante masón y librepensador, asiduo lector de *Las Dominicales del Librepensamiento*, el cual desempeñaba el cargo de tenedor de libros en una importante fábrica de cemento de esta ciudad, se ha fugado en compañía de su... *prójima*, dejando un descubierto de setenta é setenta y cinco mil pesetas.

Que sepamos hasta ahora *La Unión Republicana*, que una simple *paja* le basta para zaherir y denigrar á cada momento á las personas católicas, no ha dicho esta boca es mía acerca de esta verdadera *jácena* que trae dentro el ojo masón este su referido correligionario *fugado*.

¡Oh... la moral, la honradez y la integridad de carácter masónico-republicanas!

La parte de la ley del timbre relativa á las licencias de caza y pesca, dice que en las licencias de caza y de uso de armas de caza y para cazar, uso de armas en general y de pesca, que se concedan y autoricen por aquellas autoridades ó funcionarios que para ello tengan facultades, deberán emplearse siempre los documentos que al efecto expenderá el Estado, únicos que tendrán valor legal.

Para los que tengan cédula personal de primera clase costará la licencia de caza 40 pesetas y la de uso de armas de pesca 30; para los que tengan cédula de segunda ó tercera clase, 30 pesetas las de caza y 20 las otras; para los de cédula de cuarta ó de quinta clase, 20 y 10 respectivamente, y para los que tengan cédulas de las demás clases costará 15 pesetas la licencia de caza, 7 la de uso de armas y 5 la de pesca.

No se considerarán como armas para cazar las de guerra ó propias de los institutos armados de que los interesados puedan, por virtud de sus nombramientos, usar fuera de los actos de servicio.

Para la expedición de las licencias respecto al precio, se atenderá á la clase de cédula personal del interesado.

Los que se valgan para cazar la percha de un reclamo, necesitarán, además, una licencia especial de 25 pesetas por cada reclamo, macho ó hembra; licencia que estará sometida á las mismas reglas que las demás de caza, uso de armas de caza y para cazar.

Publicaciones Recibidas

HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA

Hemos recibido el cuaderno 14 de esta célebre Historia, por R. F. Rohrbacher. Contiene todo el libro XV, que trata de la *Monarquía universal; Jonás, Amós y Miqueas; Fin del reino de Israel*, y parte del libro XVI que comprende *Ezequías; Fin de Isaias; Tobías, Manasés y Judit; Ruina de Nínive*.

De nuevo insistimos en recomendar la adquisición de esta *Historia* á todos los que necesiten este género de libros y á todos los aficionados á los libros buenos.

Posteriormente recibimos el cuaderno 15 de esta obra importantísima, grandemente recomendable, y por muchísimos

motivos digna de figurar en la biblioteca de todo católico, eclesiástico ó seglar.

Abarca dicho cuaderno las páginas 321 á 400 del tomo II y en él acaba el libro XVI de la HISTORIA y comienza el XVII.

VARIETADES

EL MUERTO, AL HOYO...

(Cuento popular francés)

En cierta ciudad se anunció la llegada del famoso doctor Attrapecini, que poseía el secreto único para resucitar los muertos.

Semejante noticia produjo, como era de esperar, inmensa conmoción; todo el mundo protestó indignado contra tamaña impostura, y llovieron las censuras contra las autoridades, que consentían la publicidad de tan estupendos reclamos. Averiguada la residencia del doctor, acudió á ella mucha gente del pueblo, para dirigirle los más atroces insultos, y hasta se le llegó á amenazar seriamente.

El señor Attrapecini se fué á casa del *maire* y le dijo:

—Caballero: aunque los ingratos vecinos de esta ciudad, lejos de bendecirme y ponerme coronas de laurel por haber venido á emplear en su servicio mi ciencia maravillosa, me insultan y atentan contra mi vida, quiero mostrarme magnánimo con todos. Yo los perdono, y probaré como tres y dos son cinco que no soy un impostor. Necesito ocho días para preparar mis recursos médicos, de infalibles resultados; al cabo de este tiempo me personaré en el cementerio, y delante de todo el pueblo reunido resucitaré á todos los muertos que estén allí enterrados... Si fracaso (que no fracasará), desde luego me someteré al más duro castigo, incluso el de la pena de muerte.

La seguridad profética con que se expresó el doctor dejó atónito al *maire*, y casi llegó á creer que tenía ante sus ojos á un enviado del cielo. Convino en esperar los ocho días y proporcionarle entre tanto una guardia permanente, no sólo para garantizar su seguridad, sino también para que no tomara las de Villadiego.

El notición de lo ocurrido en casa del *maire* se divulgó por la ciudad con tanta rapidez como se incendia un reguero de pólvora. No hay que decir la profundi-

sima sensación que produjo; hasta los más excépticos comenzaron á vacilar; no se hablaba de otra cosa; nadie se acordaba de trabajar...

A los dos ó tres días comenzó el doctor á recibir cartas y visitas.

La primera carta, suscrita por un caballero de muy buena posición, estaba concebida en estos términos:

«Ilustre doctor: La promesa del millagro que vais á realizar me tiene sin sosiego. Yo estaba casado con una insoponible vieja y feísima mujer, que pasó á mejor vida, haciéndome á mi también pasar á otra vida mejor... ¡Por Dios no me la resucitéis! Tiemblo sólo de pensar que podría verme otra vez cara á cara con aquella furia del Averno... Ofrezcoos cien luises porque me guardéis el secreto, y porque no os metáis para nada con la difunta.»

No bien habia acabado de leer esta carta, cuando entró en la habitación una viuda joven llorando á lágrima viva:

—¡Yo os conjuro, señor médico—le dijo—que no resucitéis á mi marido! Era un borracho, un haragán, un hombre brutal que me maltrataba diariamente. Si vuelve á mi lado no tendré valor para continuar sufriendole, y me suicidaré. Aquí os traigo todos mis ahorros...»

La consoló el doctor con la promesa de hacer una excepción, cuando tocaran á resucitar, y apenas hubo salido la señora entraron dos pollos muy elegantones.

Eran hijos de un farmacéutico, hombre tacaño hasta lo hiperbólico, que á fuerza de despachar drogas durante muchos años y de economizar hasta el aire que respiraba, habia reunido una gran fortuna. Al morir él, los muchachos se propusieron dar satisfacción á cuantos caprichos y placeres puede satisfacer el dinero y se lo gastaban alegremente.

Estos jóvenes regalaron al doctor una cartera bien provista de billetes de banco, á condición de que los dejara seguir siendo *huérfanos inconsolables*.

Fué otro día una comisión de propietarios y vecinos honrados, y tomando la palabra el que hacia de presidente, se expresó así:

—Señor doctor, lumbrera de la ciencia: En el cementerio de esta ciudad hay muchos difuntos que si volvieran á la vida seguirían siendo lo que siempre fueron: ladrones, pendencieros, seductores, borrachos y canallas. Quedan, por desgracia, muchos vivos que poseen las mismas cualidades que aquéllos, verdad es; pero si se reforzara el contingente de tales bandidos con la resurrección de los que

duermen el sueño de las tumbas... sería imposible vivir tranquilamente en esta ciudad. Dignaos, pues, aceptar estos tres mil luises.

Un magistrado visitó al doctor para decirle:

—Yo condené á un inocente, porque todas las apariencias le acusaban, y se *probó* que era culpable. Los jueces no somos infalibles, y mi conciencia nada me remuerde. Pero sé que aquel desdichado, cuya sentencia de muerte firmé, era hombre de muy malas pulgas, y estoy seguro de que, si resucita, su primer cuidado será dejarme seco de un tiro. He aquí 200 luises, que os ofrezco á cambio de mi tranquilidad...

También fué una viuda, ya jamona, de irascible carácter, que iba á contraer segundas nupcias, y dijo al doctor con muy malos modos:

—Lo que pensáis hacer es un disparate y hasta un acto perjudicial.... Si resucitáis á mi difunto (era hombre muy de bien, no lo niego, y le quise mucho) os exigiré una fuerte indemnización... ¿Qué destino daré entonces al traje de boda que acaba de entregarme la modista, y con una cuenta que asusta? ¿Cómo voy á dejar plantado á mi novio, bajo el pretexto de que ahora se me presenta *el otro*? ¡Mucho cuidado, doctor, con lo que hacéis, porque no escaparíais á mi venganza!

Deudores temerosos de que algunos difuntos resucitados les tomaran cuentas; herederos de tíos y otros parientes muertos *ab intestato*; mil castas de pájaros de todas las clases sociales, á quienes no convenian las prometidas resurrecciones; el pueblo en masa, para decirlo pronto y de una vez, acudió el penúltimo día del plazo á casa del doctor y llenó la calle, profiriendo estos gritos unánimes: ¡Que no resucite á nadie! ¡Que no resucite á nadie!

En vista de lo cual el *maire* le prohibió terminantemente resucitar ni á un sólo difunto.

Y hé ahí como el señor de Attrapecini salió de aquella ciudad sin que se le pudiera castigar por impostor, y llevándose un caudal.

¡Era un gran filósofo!

Por la traducción,

R. B.

me ciega la luz del entendimiento, y veo que ese muchacho tiene malas entrañas.

—¡Pobrecito mío! gimio Joaquina. ¿Qué sería de él sin su madre, que lo quiere tanto, y no tiene preferencias con ninguno?

—Tampoco yo tengo preferencias; pero conozco lo que cada cual vale... ¿Queréis creer, Juan, que ese mal alma de Roque oyó que su hermano era soldado como quien oye llover; lo vió salir de su casa sin derramar una lágrima, y en vez de acompañarnos á su madre y á mí á despedir á ese bendito de Dios, se queda en la huerta tendido á la bartola, más fresco que una lechuga...?

—¡Pero, hombre! ¡iba á dejar la huerta sola? replicó Joaquín, que, como todas las madres, siempre encontraba disculpa á las faltas de su hijo.

—Bien sabe hacerlo cuando se va de *juelga* al pueblo, y á aprender por ahí picardías. Te digo que tiene mala sangre, Joaquina, y que nos ha de hacer derramar muchas lágrimas.

Calló la madre, como si comprendiese la verdad de las observaciones de Miguel: este sacó de la faja un pañuelo colorado, se quitó su sombrero calañés, y fingiendo enju-

Reina doña Blanca, le esperaban grandes quebrantos, así como si quisiese vivir con ella como debía, tendría quien heredase legítimamente el reino. Creyó el Rey emisario de la Reina, y, esperando encontrar en esto un pretexto, aunque fútil, para perderla, envió gentes que averiguasen la verdad del caso: mas los seides del Rey encontraron á la augusta prisionera encerrada, desposeída de sus damas y criadas, guardada escrupulosamente de porteros, llorando por tener perdidas las esperanzas de la tierra, y orando por conservar las del cielo. Mucho se ha discutido acerca de si la muerte de esta infortunada princesa acaeció en Medina-Sidonia, como aseguran algunos historiadores, ó si, como es más probable, fué en este castillo del Valle de Sidueñas. El P. Juan de Mariana hace mención de un historiador, que se titula *despensero mayor de la Reina doña Leonor de Castilla*, que sin fundamento alguno dice haber muerto en Ureña, villa de Castilla la Vieja, cerca de Toro; y aun no falta quien, confundiéndola sin duda con la viuda del infante D. Juan de Aragón, doña Isabel de Lara, envenenada también en Jerez por orden del Rey D. Pedro, la supone muerta en el alcázar de Jerez de la Frontera

Volvió Joaquina la cabeza, y pudo Juan notar toda la aflicción que retrataba su semblante, y que hasta entonces no habia percibido.

—¡Caramba! exclamó soltando un voto y parándose en el camino: ¿qué tiene V., que lleva todos los tomates de mi canasta en los ojos?

Joaquina prorrumpió en nuevas lágrimas, y Miguel guardó silencio.

—Pero... ¿qué es lo que ha pasado, señor Miguel? volvió á preguntar Juan Chanca. ¿Qué es lo que hay?

—¿Qué ha de haber? exclamó al fin Joaquina entre sollozos. Que Perico, mi vida, mi alma, el hijo de mis entrañas, ha salido soldado y se lo llevan hoy á Cádiz.

—¡Válgate Dios, señora! ¡Y yo que nada sabía! exclamó Juan apesadumbrado.

—¡Hijo mío! prosiguió Joaquina llorando: yo no lo paré ni lo crié para que pasase trabajos por esos mundos de Dios. ¡Tan delicadito como está, hijo de mi alma, esto va á ser su muerte, y ya no le veré más!

—¡No tientes á Dios, mujer, que tiene el muchacho más rejos que un mulo manchego! exclamó Miguel bruscamente.

Y dirigiéndose á Juan, añadió:

—Si no que á la mujer esta se le ha pue-

ANUNCIOS



ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a
sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia
artículos especiales para trajes de señores
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-
tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para
el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañeriz y
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-
mento especial de trajes talares y Orna-
mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada

Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-
lería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos,
yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,
alzoncillos, camisetos y calcetines en todas clases y ta-
maños.

Especialidad en telas blancas.—¡¡¡ Sorprendente regalo-¡¡¡

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION CATOLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas e instructivas, a la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.

LOMBRICES

Elixir Vermífugo LLULL Farmacéutico
Son Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LOMBRICES RECOMENDADO
POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
DEPOSITOS

Farmacia LlompartCall—Centro Farmacéutico, demas farma-
cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.



Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocio-
nario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado
surtido en la librería de

AMENGUAL Y MUNTANER

Cadena, 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

CAIN

8

to entre ceja y ceja que al chiquillo le va a suceder algo, y lo está llorando con tiempo, y metiéndole aprensión.

—¡Calla, Miguel, calla! replicó Joaquina: que de sobra conoces lo bien que digo, sino que en tí la procesión va por dentro... ¡Ay! Dios, y que tragos más amargos nos traen los años! seguía lamentándose la infeliz mujer. ¿Qué será de estos pobres viejos sin su Perico, que tanta falta les hace?

—¡Vaya señá Joaquina, que no es tan negra como V. la pinta! dijo Juan Chanca. Desde que Adán pecó van los mozos a servir al rey, y vuelven como si tal cosa, y mientras tanto ahí le queda a V. Roque, que es un mozo como un trinquete.

Una amarga sonrisa apareció en los labios de Miguel, que vino a dar a su rostro contraído una expresión aun más dolorosa.

—¡Roque! murmuró amargamente: ¡no lo matará a ese ninguna pena ajena!

—¡Ese es otro clavo que tengo en el corazón! exclamó Joaquina al par afligida y colérica. La tirria que le tienes a tu hijo Roque, y la cara de baqueta, y los malos modos que siempre traes con él.

—No es tirria, Joaquina, replicó Miguel gravemente: es que la venda de padre no

11 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

tristes pensamientos, pasaron en silencio las Cruces, que, como dos centinelas a orillas del camino, marcan la primera legua andada de Jerez al Puerto: sale de allí una vereda, que, obedeciendo a su propio instinto, tomó Molinera, y que trepa por un cerro árido, sin vegetación, cubierto de yerbas secas que dejan asomar alguno que otro murallón negro, escueto y pelado, como asomarian por una sepultura escavada los huesos de un enorme esqueleto. Aquella es la tumba que el tiempo ha labrado al castillo de Sidueñas.

En aquel sitio se levantó esta imponente fortaleza, armada de ocho torres que la fortificaban. Es opinión fundadísima que la Reina de Castilla doña Blanca de Borbón vino a llorar entre aquellos muros los desdenes del Rey D. Pedro, y allí por orden de éste, el balletero Juan Perez de Rebolledo la dió un tósigo, por haberse negado a este crimen, con gran valor y nobleza. Inigo Ortiz de Zúñiga, primitivo guardador de la regia prisionera. Se cuenta, y autores fidedignos y graves historiadores lo confirman, que cazando el Rey D. Pedro en las inmediaciones de Jerez, se le acercó un hombre, pastor en la apariencia, el cual le dijo que si seguía tratando de aquella manera a la

CAIN

10

gar el sudor de la frente, limpió dos anchos lagrimones que acudieron a sus ojos.

—Anda, Molinera, anda, que la noche se viene encima, dijo arreando a la burra.

Mientras tanto, Juan Chanca, ya fuera que le mortificase el desairado papel que hace una persona indiferente entre los que sufren una gran pena, ya que esa delicadeza innata en el pueblo le indicase que después del giro que había tomado la conversación estaba demás un testigo, aprovechó el silencio que siguió a las últimas palabras de Miguel para despedirse, y tomando por un atajo que llaman la trocha, retrocedió hacia Jerez, donde pensaba vender sus canastas.

El afligido matrimonio siguió en silencio su camino, sin que se oyesen más que los pasos de Miguel y Molinera, los comprimidos sollozos de Joaquina, las esquilas del ganado que por diversos puntos se iba retirando a sus establos, y a lo lejos la voz de Juan Chanca, que con esa tan general indiferencia del que tiene el pecho lleno de contentos hacia el que lo tiene de desdichas, se alejaba cantando:

El amor que te tuve
lo metí en un agujero;
aluego llegó el verano
y las chinches se lo comieron.

Abismados Miguel y Joaquina en sus